

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

CAPITAL FEDERAL

13

Maestra EMILIA G. DE GRANDE

Escuela Nº 5 -C.E.13

Fojas 2

OBSERVACIONES

Transcripción hecha por

Enilia G. de Grande

H.ª. Matiana

"El cuchillo y la quitawa"

(Godofredo Daireaux)

Terio como una lechuga, muy tieso en su camisita y descalzo, Román caminaba en el patio, lentamente, y con un aire de importancia que contrastaba con su pequeño modo de ser habitual, y con su talla de mixtura de tres años escasos. Es que, en cada una de sus manos, cruzadas por detrás, tenía bien agarrada, una cuchilla, de veinte a veinticinco centímetros de largo, aguda y constante. Las había encontrado encima del banco de la cocina, y travesía concentrar el pensamiento de su cabezita rubia en lo que iba a hacer con ellas.

Cuando la madre lo vio, echó un quito de terror. Estaban que, no se había acostumbrado todavía a ver cuchillos en manos de mixturas, ignorando que si bien en Europa, los niños se contentan con armas de fuego que solo hacen ruido, ningún criollito consentiría en manejar un cuchillo de lata.

Botendomas de carne, frase, lazo de hilo de carnelo, todavía está bueno, por un tiempo; pero el cuchillo no admite ser juguete, y llevar un cuchillo que ni pincha, ni corta, ¿para qué? más bien no llevar ninguno, lo que, de veras, por otros parte, a nadie se

le puede servir.

¿No evoca la sola palabra "gauchos" la idea de cuchillo? ¿Cuándo puede haber gauchos sin cuchillo? Este es el amigo fiel, el útil y valiente compañero, siempre listo para el trabajo, siempre listo para la pelea. Modesto, sencillo, con su cabo de madera y su hoja tosca, se buena gana se presta a las humildes tareas domésticas y ayuda en todos los trabajos de campo. Con él, el gauchito, lo mismo cortará una hierba, ensayará los vares de su caballo, mantendrá la carne, se ensayará las uñas y también los dientes, como desollará un animal y lo desollará, o podará una planta, hará las tijeras del vecino, sangrará su caballo y lo tuzará; de un trazo, partirá la jugosa sandía, y la punta del cuchillo será el tecedor; con el cuchillo, se sarda los animales y se pica el tabaco, y también se corta los mazos de hoja para techar la choza. Es el gran buey, cuando, como moscas, mueren los animales y que hay que mear, y el salvador, a veces, en los trabajos del rodeo, cuando un bazo enredado y tirante corre en peligro alguna vida. También sabe relumbrar, lanzante como lengua de lobona, cuando sale, relucientemente amenazado, de su sencilla y gruesa vaina de cuero. ¡Cuidado con él, entonces!

cuando la mano estreñecida pasa, náplida, por detrás
y lo busca en la cintura, ¡cuidado! que los tajos sue-
lan, y son ligeros; y también para sanar, pues el cu-
chillo del gaucho es vaqueano y no guerra.

Y no son tajos pequeños; no se contenta con pinchar:
corta, desgarró, se hunde. El cuchillo del gaucho, cuando
se mueve arriba, mata sin piedad, grueso como palma,
mientras enfundado que es, ignorante de los aristocrá-
ticos esmitidos de la espina.

El gaucho que lleva en la cintura el facón, ridícula
estrada demasiado corta, falsificación ruin del
cuchillo convertido en odioso funeral, parece llevar
conigo patente de notador y de quales: nunca tra-
ra, en realidad, de un cobardo, que solo se atrevería
a desafiar a los que tuvieran tajos más frecuentes,
tratando por su oportuna actitud de parada,
de aristar peligros que no sería capaz de afrontar.
Por lo largo del cuchillo no se mide el coraje. Dimin-
mo, nunca trabaja a gusto, también tiene que ser
el cuchillo de lo más chicos, y el gaucho se queja el cu-
chillo de bolsillo; no le parece valer la piedra que
se gasta en afilarlo; y también se ríe del cuchillo
que, por moda, el extranjero lleva en la cintura,
sin haberlo nunca afilado bien, y cuyas hazas
nunca requerirán, para ser celebradas, que se ten-

de la guitarra.

¡La guitarra! símbolo del arte en la Pampa; síntesis de su música y de su poesía; música fuerte como el viento que gira, de noche, en la traja de los techos, y a la cual no consigue alejar, aún cuando lo quiere, el canto del gaucho. Las mismas notas del instrumento lloran más de lo que cantan, y cuando el trayado, cansado de conmover a sus oyentes por la lúgubre narración de huerzas sanguinarias o por quejas gongosamente agudas, sobre la desgracia de su infeliz madre y la infidelidad de su amante, se quiere empertar en honore risueño, y que, raudamente, entona: "Soy el gaucho alegre..." así se hacen inmensibles las ganas que dio de llorar.

Ornamento, la guitarra es de todas las fiestas, como el cuchillo de todos los trabajos. No se concibe una reunión de gauchos sin que, en algún rincón, bondonee una guitarra; y el canto, y el baile, al compás de ese zumbido, a la vez brinco-teador y melancólico, hacen significar a los mil maravillas la alegría tan loco estrambica y tan poco sonriente, peculiar del hijo de la Pampa.

No solamente en las reuniones, desempeña el papel principal la guitarra, sino que bien miserable se ve el rancho que no la tuviera, colgada en la pared, para,

en los días de ocio, ahuyent con ellas el vuelo de las horas, o, de noche, conspiciendo a las estrellas, quebrando el silencio majestuoso de la llanura, las alegrías y las penas que pueden contener un corazón de solitario...

... ..
Ese día, se encontraron ambos en la pulpería, y maliciosamente, los presentes, acordándose que un viejo rencor los distanciaba, les hicieron - fueras contaban con quineros, - que echaron un rayo colillas. Poco a poco se hicieron de usgar, temblaron las guitarras, sin rechazar las cabezas quecidas, y embegó el canto. Demos, quineros, los versos, de saludos amables y de alabanzas excesivas, cuanto rebobaron un alucio, mes invitantes, contestadas con enajo contenido, en ese lenguaje quintonesco que trana el que lo entiende, hace más vivientes las agudezas, hasta que subiendo de tono se cruzaron desafíos insultantes.....

En medio del tumulto, de repente hubo un grito ronco, alzado por la sangre, como el "cuack" del carnero, cuando lo degüellan; y mientras que en un trinitón se enjugaba el cuchillo homicida, el cantor, con un anatema subverso a la madre que lo crió, cayó desvanecido, en la guitarra destrozada.